

# ECO DEL SEGURA

AÑO. VIII.

CIEZA 22 SEPTIEMBRE DE 1912.

NÚM. 384.

## PARA Y POR LOS NIÑOS

La Humanidad, en esos días, á los que de alegría da el nombre por conmemorar en ellos el fausto suceso del nacimiento del Hijo de Dios, más bien llora que ríe. A cada mente acuden en confuso tropel todas las más grandes desgracias de la vida: ¡La muerte de los padres, la ausencia del hijo...!

Son días consagrados al hogar; y en la soledad de la noche, solamente interrumpida por el alegre cantar del mozo á su zagala, y al calor de un bien nutrido fuego, hállase congregada la parte formal de la familia, y cada año ó lustro que se sucede, nótase en ella la ausencia de alguno de los que la formaron.

¡En estos días todo se recuerda!

Sólo el elemento joven, y aun no todo, ríe. ¡Es nuestra memoria muy taca para retener aquello que pueda amenguar nuestra legítima y necesaria alegría del vivir!

Hastados ya viejos y jóvenes, los primeros de sufrir y los segundos de bailar, succédense unos días de completa calma. Los cuerpos rendidos, caen en el letargo que el placer y la pena proporcionan.

Llegamos al primero de Enero y los niños acrecientan sus afanes de querer divertirse. ¡No ha de ser todo para los grandes! ¡También tienen ellos derecho á los goces!

Pero... no todos pueden ver cumplidos sus deseos inocentes.

¡Los padres pobres, los años malos y los jornales escasos y reducidos! ¡A los niños pobres que pasan el año casi como Dios los trajo al mundo, no les es permitido ni aun el más pequeño de los caprichos!

¡Noche de Reyes! Hermosa y poética noche, cuyos encantos solamente conoce el que tiene bienes de fortuna.

Los niños, dados ya de por sí á la fantasía de la popular y hermosísima leyenda, la aumentan y vigorizan con sus deseos y con las noticias que de los Reyes les dan sus madres.

¡Cuántas ilusiones!

«Yo voy á tener una bicicleta,

dice Antofito. Papá no ha querido comprármela, pero como yo soy bueno dice mamá, que me la traerán los Reyes.»

Su amiguito Juan le replica: «Yo ya lo he pensado, y les he pedido en una tarjeta, que me costó diez céntimos, que me echen un traje de capitán.»

En los días de la Pascua, hasta que el 6 de Enero llega, en juntándose dos chiquillos la conversación, forzosamente recae y gira alrededor de tan agradable y anhelada noche.

Pero así sólo pueden hablar los ricos. A los pobres les persigue el infortunio hasta en esa noche para unos tan bella, para otros ¡tan triste!

Poco á poco, día tras día llegaremos al próximo día de Reyes, y si no ponemos todo nuestro afán en alegrar á los pequeños pobres, será por ellos, uno de tantos días tristes como en su vida tienen.

O mucho me engaño, ó creo que en la Pascua venidera, sinó todos los pobres si muchos verán cumplidos sus caprichos. ¡Tendrán preciosos juguetes!

Para éllo creo contar con todos los pudientes, y aun con muchos que tal vez no lo sean, y que, por altruismo, por caridad, contribuirán con su modesto donativo á alegrar á los desheredados en esa noche del crudo Invierno.

¿Verdad que me ayudareis, bellas niñas?

Seguramente que en eso habréis pensado vosotras; ¡pero como nadie os dijo nada y no podéis escribir en los periódicos!

Yo sé que regaláis juguetes de los que vuestros papás os compran, exponiéndolos por vuestra generosidad á que os regañen.

«Pero si es pobre la niña á quien se lo dí, y no tiene con que jugar, mamá» decís; y esta contestación es bastante para que vuestras madres, recuerden que hicieron otro tanto, cuando, como vosotras eran niñas.

Por lujo, por vanidad, sin lógico fundamento que lo justifique gastamos en superfluidades muchas pesetas; pero este año vamos á gastarnos algunas en ayudar á vivir alegre á los desamparados de *Don Dinero*.

Esta idea, con el auxilio de buenos

amigos, tan enamorados como yo del niño pobre, pensamos llevarla á la práctica. También creo contar con los papás, los que con su dinero y con sus prudentes consejos nos ayudarán en tan árdua, como agradable tarea.

Y lógico es suponer el apoyo entusiasta y valioso de la prensa local á la que rogamos que nos ayude con verdadero interés, teniendo en cuenta que para nosotros no pedimos nada; que todo lo queremos PARA LOS NIÑOS POBRES.

Luis ARMAND.

ECO DEL SEGURA le presta á la simpática idea de nuestro querido amigo su más entusiasta y decidido apoyo, como lo prueba dedicándole el mejor sitio que tiene en sus columnas.

Desde luego creemos que los demás colegas locales y que las personas pudientes contribuirán al hermoso pensamiento del Sr. Armand.

¡Nada más digno y grande que alegrar á los niños!

## AUTOBIOGRAFÍAS

De autores cómicos.

XXVI

Salvador Rueda.

«En los campos andaluces que embelesaron mi infancia, me enseñó desde pequeño á cantar una cigarra.»

Me hizo la ardiente cantora amar lo que ella adoraba, y me dió su ronca lira para que yo la tocara.

Entre racimos de uva, y entre caireles de parral, y entre fiestas andaluzas, dió inclinación á mi alma; y por eso los bordones

que vibran en mi guitarra, cada vez que los sacudo sólo repiten «¡España!»

Como cuajó en mi cerebro el sol ardiente de Málaga, y vergeles y jardines

contempló desde mi infancia con el color se encantaron los dos ojos de mi cara,

y me mecen las ideas por la luz toralesoladas. Aquel que nació en el Norte

lleva nieblas de montaña; yo nací en Andalucía

y llevo así en el alma.

La luz en mi eterna musa, abrió sus hebras doradas y las amarró por cuerdas de punta en punta en el arpa.

A ese instrumento sensible cuanto brilla le entusiasma, y preludia con un beso y vibra al roce de un ala.

Se temple al ver unos ojos que tengan viveza y gracia, y á fuer de griega, le incita de un seno la forma cándida.

Canta al amor, canta al vino, canta á las fiestas bizarras, á cuanto lleva un destello de las glorias de la patria.

Las bellas noches de luna le seducen por lo blancas, y las rejas misteriosas donde el amor se recata.

Por sus cuerdas de luz viva las coplas del pueblo pasan como pájaros sonoros entre mimbres y entre cañas.

Con los mozos divertidos gusta andar en las parrandas, y dar al aire la jota en medio de las rondallas.

Logra alegrar con sus sonos los cuadros de la labranza, y que la luz de la risa bañe las bocas de grana.

Hacen que dejen los labios dejes de mí cuando hablan é imitar gusta el ceceo de las ronceras gitanas.

La madre Naturaliza tiene un amante en mi arpa que imita su melodías, lánguidas, dulces ó trágicas.

Ama mi musa los tonos de las piedras irisadas, y las gotas de rocío á sus orejas enjarza.

Aunque es griega por su sangre, por sus instintos es maja, y ama el mantón de Manila más que la túnica clásica.

A veces el sentimiento fiero sacude su alma y con terribles dolores martiriza sus entrañas; pero vuelve á la alegría apenas el llanto pasa

y entierra en coplas su pena rasgando la guitarra. Cuando la provocan, dice las verdades en la cara,

y como es hija del pueblo, pone los brazos en jarra; pero en oyendo tratarse con amorosas palabras,

por cualquiera que la quiera da corazón, vida y alma. Dicen que dicen que tiene alguna vez arrogancia,

porque le gusta andar sola y á sí misma se acompaña;

